

MITCHELL, Silvia: *Queen, Mother, and Stateswoman. Mariana of Austria and the Government of Spain*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2019. 293 págs. ISBN: 9780271083391.

Ezequiel Borgognoni
(Universidad Católica Argentina/CONICET)

Desde que John Collin Dunlop publicó en 1834 su libro *Memoirs of Spain during the reigns of Philip IV and Charles II* la figura de la reina Mariana de Austria (1634-1696), segunda consorte de Felipe IV y regente de la Monarquía hispana como madre de Carlos II, ha desvelado a historiadores, políticos y aficionados. En el marco de la historiografía romántica anglosajona, Dunlop construyó un relato histórico en el cual condenaba el mundo de la corte, y simultáneamente, ponderaba las bondades de los nacientes estados nacionales. En este contexto, Mariana fue presentada ante los lectores como una reina funesta y una mala madre. En *Queens of Old Spain* (1905), el hispanista británico Martin Hume proyectó una imagen similar de la regente destacando su vocación corrupta y su frivolidad cortesana. En la España restauracionista, Antonio Cánovas del Castillo no escatimó críticas a doña Mariana en su monumental obra *Bosquejo Histórico de la Casa de Austria en España* (1869). El político español calificó a Mariana como una mujer carente de juicio, experiencia y carácter. Por su parte, en los dos volúmenes de *Carlos II y su corte* (1911 y 1915) Gabriel Maura reproducía la visión canovista presentando a la reina como una mujer desinteresada por el gobierno y presa de la influencia de su confesor jesuita Juan Everardo Nithard y, posteriormente, de su favorito Fernando Valenzuela.

En los últimos años del siglo XX, el revisionismo de las visiones historiográficas sobre la corte de Carlos II y el florecimiento de los estudios sobre las reinas y las mujeres de la realeza promovió la discusión sobre la figura y el gobierno de Mariana. En este contexto de cambio de paradigmas, actualización teórica y renovación metodológica se inserta el libro de Silvia Z. Mitchell, una obra ideada con el objetivo de recuperar la influencia política y diplomática de la reina Mariana de Austria en los años que se desempeñó como regente de la inmensa Monarquía hispana. Pero no encontrará el lector aquí únicamente claves para comprender el período de regencia (1665-1675) puesto que la autora se sumerge igualmente en los años del exilio toledano iniciado en 1677 para demostrar cómo mantuvo su influjo durante el ministerio de don Juan José de Austria, después de su retorno a la corte en 1679 y hasta su muerte en 1696.

Como mencionamos anteriormente, *Queen, Mother, and Stateswoman* nace a la luz de las nuevas interpretaciones sobre la corte de Carlos II pero también de la mano de los estudios de *Queenship*. Nos enfrentamos a un texto marcado por un fuerte carácter internacional, que se hace eco de las transformaciones historiográficas y las últimas novedades metodológicas difundidas en ambos extremos del Atlántico. Como suele suceder en nuestra disciplina, las circunstancias personales del historiador ejercen un impacto significativo en su producción. Nacida en Argentina, el español es la lengua

materna de la autora, quien lo domina con la misma perfección que el inglés. La inserción institucional de Mitchell en el mundo anglosajón –realizó su doctorado en Miami y en la actualidad ejerce como profesora en Purdue University– han colaborado en este sentido. Lectora aguda e investigadora perspicaz, Mitchell expone a lo largo de casi trescientas páginas un sólido conocimiento de la historiografía anglosajona y española a la vez que presenta nuevas líneas de investigación poco transitadas sobre la regencia y gobierno de Mariana.

La construcción del relato historiográfico se apoya tanto en fuentes inéditas como en una reinterpretación de fuentes conocidas por los especialistas. Entre los documentos más utilizados destacan las instrucciones diplomáticas, las actas de las sesiones del Consejo de Estado, los decretos reales y la documentación epistolar intercambiada entre la reina y los miembros del gobierno. En este sentido, merece destacarse el excepcional trabajo de archivo realizado por la autora en las siguientes instituciones españolas: Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional (Madrid y Sección Nobleza, en Toledo), Fundación Casa Ducal de Medinaceli, Archivo General de Palacio y Real Academia de la Historia. Pero esta investigación también se beneficia de otras fuentes, la mayoría de ellas editadas en los siglos XIX y XX, disponibles para su consulta en la Biblioteca Nacional de España. Por ejemplo, la sátira política –estudiada extensamente por Carlos Gómez Centurión– contenida en panfletos y pasquines o las propias memorias de personajes que formaron parte del entorno de Mariana.

Estructuralmente, el libro se organiza de la siguiente forma: una introducción, siete capítulos que siguen una ordenación cronológica y temática y una conclusión. Los apartados mencionados van precedidos por agradecimientos, aclaraciones en relación a las traducciones de los nombres propios, abreviaciones y un esquema dinástico de la Casa de Austria en las cortes de Madrid y Viena. Al final del libro, se presentan copiosas notas cargadas de información bibliográfica y archivística. Seguidamente, la historiadora presenta el listado de fuentes primarias y secundarias consultadas. Por último, la adición de un índice le aporta organización y severidad al ejemplar.

En la introducción de la obra, Mitchell repasa brevemente cómo se delineó la política internacional de la Monarquía hispana tras la entronización de los Habsburgo. Lógicamente concentra su atención en la política exterior de Felipe IV y, en particular, en los acontecimientos posteriores a la Paz de Westfalia (1648), ya que los acuerdos diplomáticos concertados en la década de 1650 y en el último lustro de vida del Rey Planeta ejercieron una enorme influencia durante la regencia de Mariana. También presenta un estado de la cuestión partiendo del análisis de la corte de Carlos II hecho por Maura y avanzando hasta los autores revisionistas posteriores a la década de 1980. La autora se sumerge en el debate sobre el concepto de decadencia y nos insta a posicionarnos en el paradigma de la resiliencia para comprender la época de Carlos II. Recuperando la voz de Storrs, Mitchell nos recuerda que por aquellos años la Monarquía hispana no sólo se preservó prácticamente intacta sino que incluso tuvieron lugar mejoras en varios ámbitos: económico, fiscal, demográfico, político, etc. En el plano de la política internacional, la historiadora destaca no solamente el papel de la reina regente sino la importancia de la diplomacia española en la construcción de una

nueva Europa. Por lo tanto, estamos frente a una obra que pretende revalorizar la capacidad de agencia de Mariana en los asuntos diplomáticos pero que, además, insta a reivindicar la importancia de la política exterior española a fines del siglo XVII.

El primer capítulo se titula *A Habsburg Destiny, 1634-1665* y cubre los primeros treinta y un años de vida de Mariana, desde su nacimiento hasta convertirse en reina regente de España. Se analizan aquí aspectos concernientes a la educación de la archiduquesa, su matrimonio con su tío Felipe IV y su vida en la corte española como reina consorte y madre del heredero al trono. Tras enviudar, se demuestra que el género y la edad no fueron factores limitantes a la hora de construir su autoridad política como regente. En pos de esto último, la reina cambió su aspecto indumentario y modificó su comportamiento social.

El capítulo segundo se inicia con un análisis crítico del testamento de Felipe IV (1665) y de la restructuración del sistema de gobierno con motivo de la instauración de la regencia. Mitchell reflexiona en torno al destino de los oficiales que formaban parte de la Casa de Felipe IV y señala sus trayectorias futuras en el entramado cortesano delineado por las reformas de 1666. Además, en esta sección se nos recuerda que con el comienzo de la regencia el Consejo de Estado se elevó como principal cuerpo de la monarquía en perjuicio de la Junta de gobierno. Los primeros tres años de la regencia (1665-1668) fueron los más difíciles en materia de política internacional. Mitchell aborda esta cuestión en el capítulo tercero de su obra consagrado a explicar las relaciones de la Monarquía hispánica con Portugal y Francia. Por un lado, se explica el fin de la guerra con Portugal y las negociaciones que llevaron a la paz de Lisboa de 1668. En el mismo año, España suscribe la paz de Aix-la-Chapelle poniendo fin a la Guerra de Devolución mantenida con Francia. En este contexto, la autora aborda las parcialidades surgidas en el interior de la corte, un elemento central para comprender la crisis política de 1669.

El capítulo cuarto se ocupa del período 1668-1670 y en él se analiza la relación entre Mariana y diferentes miembros de la corte. En primer lugar, su conflicto con don Juan José de Austria, quien prontamente se transformó en un símbolo a la oposición del gobierno de Mariana. También se aborda el vínculo de colaboración que mantuvo la regente con el padre Nithard, primero, y con el IV marqués de Aytona, después. Es importante reconocer la contribución de Mitchell en este punto ya que saca del olvido a Aytona, un personaje infravalorado por la historiografía y que, en realidad, fue uno de los hombres más poderosos de la corte y de suma confianza de la reina. El argumento central de este capítulo refuta uno de los postulados esenciales de la historiografía decimonónica que dibujaba a la reina como un sujeto pasivo a merced de la voluntad de ciertos personajes de la corte que habrían logrado manipular sus decisiones. Contrariamente a esto, Mitchell demuestra que Mariana se mantuvo siempre el control en los asuntos de gobierno y que era ella quien mandaba. Por aquellos años, la regente promovió el ascenso de nuevas figuras políticas en la corte y consolidó su gobierno.

Los logros diplomáticos de la regencia se analizan en el capítulo 5, que se corresponde con los años 1670-1675. El reinicio de las hostilidades con los franceses encontró a una Mariana fortalecida actuando como una auténtica *Stateswoman*. Su

mediación a la hora de concretar alianzas y acuerdos con otros estados fue esencial. En el ámbito interno, se dotó a Carlos de una estructura de servicio propia nombrándose a personajes cercanos al entorno de la reina en las principales jefaturas y oficios mayores de la Casa del rey. El 6 de noviembre de 1675 Carlos cumplió los 14 años y alcanzó la mayoría de edad. Un año después, una confederación de treinta y tres nobles amparados por Juan José de Austria demandó que Mariana fuera excluida del gobierno y separada de su hijo. En el capítulo 6 titulado *The Politics of Motherhood, November 6 1675 to 1677*, la autora ofrece una reinterpretación de estos hechos. El distanciamiento físico entre Mariana y su hijo fue un elemento central para que el rey pudiera alcanzar la madurez y lograra finalmente emanciparse.

El capítulo 7 estudia los años del exilio (1677-1679) partiendo del análisis de una documentación sumamente novedosa: las cartas que intercambiaron Mariana y Carlos y, además, las deliberaciones del Consejo de Estado en torno al matrimonio del rey. Aquí se sostiene que Carlos y Mariana se reconciliaron previamente al fallecimiento de don Juan, desmintiendo en este punto a la historiografía clásica. Asimismo, se evidencia la activa participación de Mariana a la hora de seleccionar a la candidata más conveniente para casar a su hijo. En septiembre de 1679, mientras se aguardaba la llegada de María Luisa de Orleans, la reina madre fue recibida con honores en Madrid.

Finalmente, las conclusiones son el espacio escogido por la autora para reflexionar en torno al legado histórico de Mariana. Tras una somera descripción de la influencia política de la reina en los últimos dieciséis años de su vida en la corte madrileña, Mitchell analiza las causas que explican por qué este personaje no ha sido suficientemente valorado por la historiografía. Recupera y desarrolla aspectos teóricos y metodológicos enunciados en la introducción y antepone el paradigma de la resiliencia al de la decadencia. Además, recapitula los nudos argumentales centrales desarrollados a lo largo de la obra, todos ellos tendentes a visualizar la agencia política y diplomática de la reina en los asuntos de Estado tanto durante la regencia como en los años del exilio toledano. Pero esta investigación tiene el mérito no solamente de revitalizar a Mariana sino también a un conjunto de personajes de su corte sobre los cuales aún tenemos un conocimiento bastante insuficiente. Entre ellos, se hace un llamamiento a profundizar en las trayectorias del marqués de Aytona, el conde de Peñaranda, el marqués de Castel-Rodrigo, el marqués de la Fuente, el conde de Molina, el marqués de los Balbases, etc.

En suma, *Queen, Mother, and Stateswoman* se presenta ante el lector especializado como una obra de referencia y consulta obligada para todos los especialistas en la corte de Carlos II. Muchas de las reformas e iniciativas que se cristalizaron con la llegada de los Borbones se gestaron en la segunda mitad del siglo XVII. Por lo tanto, recomendamos igualmente la lectura de este libro a los especialistas en la época de la Ilustración, quienes encontrarán en el estudio de la regencia de Mariana algunas claves esenciales para entender la política internacional de la centuria posterior.